que está llena. Nosotros solo nos atrevemos á decir que no es digna de San Epifanio, y que debe leerse con mucha cautela.

5.ª *Orationes ú Homiliæ Octo.* Estas homilias se dividen así: una para la domínica de ramos; dos de la resurreccion de Jesucristo, otras dos de la sepultura del Salvador; una de la ascencion del Señor, otra de las alabanzas de la Vírgen, y por último, una de los misterios.

2.° Se cree que estas *Oraciones ú homilias* no son de San Epifanio.

6.ª *Epistola ad Joannem Hierolymitanum.* Se cree que tampoco es de San Epifanio este libro. Belarmino asegura que á lo menos ha sufrido alteraciones considerables.

CAPÍTULO XVII.

San Juan Crisóstomo.

1.° Nació San Juan Crisóstomo en Antioquía el año 344. Su familia era ilustre y pudo darle una educacion esmerada. Crisóstomo es voz griega que significa *lábios de oro.* Se le dió este nombre, por el admirable explendor de su elocuencia. San Juan Crisóstomo en efecto, es el verdadero ciceron de los padres griegos.

Tratándose de San Juan Crisóstomo no es necesario mencionar siquiera su vastísimo ingenio y su constante aplicacion al estudio. Sobra con indicar que su condicion y su saber no se deslumbran ni aun puestos en parangon con la condicion y el saber de San Agustin y San Gerónimo.

Era muy amante de la soledad y la meditacion. Para librarse de los afanes del mundo se fué á vivir á

las inhospitalarias montañas que hay cerca de Antioquía. Juzgando que ni aun así se preservaba enteramente del bullicio de la sociedad; se encerró en una oscura gruta, en la cual permaneció dos años consagrado exclusivamente á la oracion, á la penitencia y al estudio y meditacion de las Santas Escrituras.

Una enfermedad muy grave le obligó á abandonar las montañas y volver á Antioquía. San Melesio lo ordenó diácono, y Flaviano, su sucesor, le confirió el presbiterado el año 386. San Ambrosio se vió obligado, por mandato expreso de su obispo á predicar el Evangelio á los fieles. En sus primeros discursos hablaba con tanta elevacion, que solo podian entenderlo las personas instruidas. En una ocasion al salir de la Iglesia se le acercó una piadosa mujer, y le dijo: «Padre, nosotros los pobres de espíritu, no podemos comprender vuestra doctrina.» Este aviso fué bastante para que San Crisóstomo olvidase el lenguaje oscuro de las ciencias y empleara en sus sermones el estilo que por ser muy sencillo y muy claro, al alcance de todo el mundo, no dejó de ser el más bello y el más elocuente que se encuentra en todas las homilias de los Padres griegos. Cuando el pueblo pudo entender á San Crisóstomo, acudió á oirlo con vivísima devocion y grande entusiasmo. En algunas ocasiones el auditorio, no pudiendo contener la admiracion, prorumpia en frenéticos aplausos. Un dia, viéndose muy aplaudido, dirigió San Crisóstomo el siguiente apóstrofe á sus oyentes: «¿De qué me sirven vuestras alabanzas, si no veo vuestra penitencia? Yo no necesito

vuestros aplausos; lo que quiero y lo que exijo es vuestro arrepentimiento y vuestras lágrimas.»

Estas palabras prueban cuán profunda era la humildad y cuán ardiente el celo de San Juan Crisóstomo.

El año 398 fué nombrado obispo de Constantinopla. Como prelado, no cesó un instante de trabajar por el bien de la Iglesia. Hizo grandes esfuerzos por reformar las costumbres del clero; quiso que todos sus sacerdotes se hallasen adornados de ciencia y de virtud, y no dejó de hacer ni trabajos ni sacrificios para conseguirlo. No contento San Juan Crisóstomo con enseñar al pueblo la doctrina cristiana, ó con darle el alimento del espíritu, queria tambien consolarlo en su desgracia, dándole el alimento del cuerpo. Miraba á los pobres como á sus propios hijos, les daba de comer si tenian hambre; los vestia si se hallaban desnudos, y los curaba si los veia afligidos por alguna enfermedad. Fundó varios hospitales ó casas de caridad, para recibir y curar en ellas á los pobres enfermos que careciesen de recursos materiales. Con el fin de poder satisfacer todas las necesidades de los pobres, se redujo San Juan Crisóstomo á vivir con gradísima economía como verdadero pobre. Su comida era muy frugal y sus vestidos no podian ser más sencillos.

San Juan Crisóstomo envió sacerdotes de virtud y celo, para que predicasen el Evangelio á los escitas. Con el objeto de que los trabajadores no se privasen de asistir á las funciones de la Iglesia, San Crisóstomo estableció ejercicios espirituales por la noche. Así los que trabajaban durante el dia, podian consagrar

al Señor algun tiempo en las horas de descanso. Además, para impedir que los fieles asistiesen á las idolátricas é inmundas comedias ó tragedias que en aquel tiempo se representaban, introdujo la costumbre de cantar salmos en las casas particulares, como en una piadosa tertulia compuesta de amigos ó hermanos.

San Juan Crisóstomo tuvo muchos y encarnizados enemigos. El mundo persigue siempre á los que hacen el bien. Los hereges, á quienes refutaba, y los hombres corrompidos á quienes reprendia, todos unian sus fuerzas para conspirar contra el Santo Obispo de Constantinopla. Eutropes, favorito del Emperador; el tirano Gaynas, á quien no habia querido conceder una iglesia para los arrianos; Teófilo de Alejandría, discípulo y defensor de Orígenes; en fin, los secuaces de Arrio, á quien habia expulsado de Constantinopla, todos llenos de despecho, hablaban sin cesar contra San Crisóstomo para desprestigiarlo, y lo acusaban en la córte para hacerlo desterrar.

La emparatriz Eudoxia fué reprendida con severidad por San Juan Crisóstomo. No necesitamos decir aquí cuáles eran sus vicios. Nos basta recordar que el Santo Obispo de Constantinopla la comparaba con Herodiades, la mujer cruel é imunda que pidió á Herodes la cabeza de San Juan Bautista. La emperatriz se mostró sumamente irritada contra San Juan Crisóstomo. Los hereges y ciertos corrompidos cortesanos, aprovecharon esta ocasion para vengarse de San Juan Crisóstomo, aparentando defender y adular á la esposa del emperador. En el año 403 reunieron en

Chena un sacrílego conciliábulo, en el cual fué condenado San Juan Crisóstomo. Se le depuso de su silla y se le envió al destierro. Al dia siguiente de la salida del Santo Obispo, hubo un horroroso temblor de tierra en Constantinopla. Se quebrantó hasta el mismo palacio imperial. La emperatriz creyó que era un castigo del cielo, se llenó de terror, y pidió la vuelta á Constantinopla de San Juan Crisóstomo. Así se verificó.

El Santo Obispo entró en su iglesia enmedio de las entusiastas y generales aclamaciones de los fieles.

Ocho meses despues se renovó el furor de la emperatriz y la persecucion contra San Juan Crisóstomo. Se dedicó una estátua á la emperatriz y con este motivo, en las puertas mismas del templo de Santa Sofía se celebraron inmundas bacanales, contra las cuales no pudo menos de protestar el Santo Obispo. La emperatriz se creyó personalmente ofendida, y mostró en público vivos deseos de imponer un terrible castigo á San Juan Crisóstomo. Los aduladores de Eudoxia reunieron otro conciliábulo y en él condenaron de nuevo á San Juan Crisóstomo. Este Santo y celoso Prelado fué arrojado de su Iglesia y desterrado á Bitinia el dia 10 de Junio del año 404. A este destierro siguió una persecucion horrible contra todos los partidarios de San Juan Crisóstomo. El Papa Inocencio I escribió una carca á este Santo Obispo para consolarlo en su desgracia. Lo propio hicieron muchos otros prelados de Occidente. El mismo emperador Honorio escribió á su hermano Arcadio, intercediendo en fa-

vor de San Juan Crisóstomo. Nada pudo conseguir. San Crisóstomo fué trasladado á Cucusa, en donde se aumentaron sus padecimientos. Pasado algun tiempo se le envió á Arabira, en la Armenia. Caminando hácia Pythionto, en el Ponto Eutino, lo trataron tan mal los soldados que le acompañaban, que le hicieron morir antes de llegar al término de su viaje.

Ocurrió la muerte de San Crisóstomo en Comana, el dia 14 de Setiembre del año 407. Sus enemigos lo persiguieron aun despues de muerto. No querian ni aun escribir su nombre en el catálogo de los obispos de Constantinopla. Teodosio, el jóven, hizo llevar á Constantinopla el cadáver de San Juan Crisóstomo, el año 438. San Crisóstomo ha tenido y tiene una autoridad inmensa. Teodoreto lo llama *Doctorem Orbis terrarum*.

2.° Las obras de San Juan Crisóstomo se hallan coleccionadas en trece volúmenes en fólio, con texto griego y latino, en la edicion que hizo el padre Montfaucon, desde 1718 á 1734. En esta compilacion se encuentran además notas de suma importancia y una biografía extensa y bien escrita del Santo Doctor.

Las obras que con más frecuencia se citan de San Juan Crisóstomo, son las siguientes:

1.ª *Liturgia*. Este libro, cuyo objeto indica su mismo título, es de grandísimo interés. En él se encuentran las ceremonias y las tradiciones de la primitiva Iglesia.

2.ª *Orationes*. Son una coleccion de discursos sobre San Pablo, los cuarenta mártires, la degollacion

de San Juan Bautista, etc. Algunos críticos suponen que el sermon sobre la degollacion de San Juan Bautista, no es de San Juan Crisóstomo. Nosotros nos limitamos á recordar que el Santo Doctor comparó muchas veces á la emperatriz Eudoxia con la inmunda Herodiades.

3.ª Las *Expositiones* sobre los salmos 101 hasta 107, y el salmo 118, son comentarios de Teodoreto, aunque se encuentran en algunas ediciones de las obras de San Juan Crisóstomo.

4.ª La *Homilia de Anathemate*. Se ha considerado por algunos como de autenticidad sospechosa.

5.ª Las homilias *In Acta Apostolorum*, son de San Juan Crisóstomo, por más que Erasmo se empeñe en amontonar dudas sobre su autenticidad. Se atribuyen muchas homilias á San Juan Crisóstomo que no son suyas. Nosotros sentimos carecer aquí del espacio que se necesita para extractar al menos las observaciones críticas del erudito é infatigable Sixto de Sena. Solo advertimos que las dudas acerca de su verdadero autor, no destruyen en nada el valor de dichas homilias. Siempre consta que fueron redactadas por los grandes maestros de la fé; que son antiquísimas, y que no pueden menos de respetarse cual monumentos de la tradicion apostólica.

6.ª Los *Catorce sermones sobre San Marcos* no son de San Juan Crisóstomo, sino de un monje, cuyo nombre se ignora, segun la opinion de Sixto de Sena.

7.ª *Opus imperfectum in Matthœum*. Consta de 54

homilias. Se llama imperfecto, no por la naturaleza de su doctrina, sino porque su autor no pudo concluir este libro. La antigua tradicion, desde la *Glosa* hasta Santo Tomás, ha estado conforme en atribuir esta obra á San Juan Crisóstomo.

Algunos modernos críticos siguen una opinion muy diversa, fundándose en que los textos están tomados de la *Vulgata*, version hecha por San Gerónimo, posterior á los tiempos en que hizo sus estudios San Juan Crisóstomo. Tambien se observa que en esta obra hay numerosos errores, hasta contra el dogma. Nosotros creemos, que tanto la introduccion de los errores, como las variantes de la *Vulyata*, se deben á la industria de los copistas que divulgaron el *Opus Imperfectum* en el sigio v. De todos modos, esta obra debe leerse con cautela por las notables alteraciones que ha sufrido. En la homilia 7.ª declara nulo el bautismo conferido por los hereges contra lo resuelto por el Papa San Estéban. En la homilia 3.ª, parece como que niega la gracia que confiere el Bautismo, suponiendo que solo se perdonan los pecados mediante la penitencia posterior. En la homilia 25 afirma que solo el alma pertenece á la sustancia del hombre. En la homilia 55 indica que los sacerdotes y los diáconos se despojan de su carácter ante Dios, cuando cometen algun grave pecado. Este es el error que propalaron más tarde los wicleffitas. En la homilia 1.ª enseña que el matrimonio solo puede dejar de ser pecado por dispensacion divina. En la homilia 32 condena, al parecer, las segundas nupcias, hablando contra ellas como los

discípulos de Tertuliano. En la homilia 11 habla de la Eucaristía, como inclinándose al error de los sacramentarios.

Hemos querido enumerar todos estos errores, porque son los que se citan generalmente cuando se quiere argüir por fórmula en las oposiciones á prevendas, ó con mala fé por los hereges, contra la doctrina católica.

Para responder á todas las objeciones que en estos pasages pueden fundarse, solo se necesita advertir que los citados pasages ni son de San Juan Crisóstomo ni tienen autoridad ninguna.

8.ª La epístola *Ad Cæsarium* no es de San Juan Crisóstomo. Los calvinistas suelen citarla con frecuencia porque se encuentran en ella pasages oscuros y frases mal sonantes, que no favorecen en nada al dogma católico.

9.ª La homilia de *Pœnitentia et Eucaristia* es de San Juan Crisóstomo. Algunos nestorianos citaron en su apoyo algunas palabras de esta homilia; pero no podian hacerlo sin trastornar su verdadera significacion dándole absurdas interpretaciones.

3.° Se atribuyen algunos errores á San Juan Crisóstomo que deben aquí señalarse. Se le acusa de haber negado la posibilidad de la vision instuitiva de Dios. No es exacto. Lo que hizo San Juan Crisóstomo fué demostrar que siendo Dios infinito, no podia ser de ninguna manera comprendido en toda su exencia por la criatura, que ni aun en el cielo deja de ser finita.

Se supone de igual modo que en la homilia 39 sobre la epístola 1.ª *Ad Corinthios*, sostuvo que los justos no entrarán en la Bienventuranza hasta el dia del juicio. Tampoco hay razon para expresarse así. Lo que dice el Santo Doctor es que cuando el hombre se salva, se salva *todo* el hombre, y que el alma gozará de Dios desde el momento de su separacion, sin que esto impida el que se una con su cuerpo para ser eternamente feliz despues de la resurreccion universal.

No falta quien crea que San Crisóstomo en la homilia 42 sobre *El Génesis* se inclinó á la heregía de los semipelagianos. ¡Qué absurdo! Lo que hace San Crisóstomo en todas sus obras es demostrar la necesidad de la gracia y la existencia del libre alvedrío conformándose en todo con la doctrina católica.

Donde no es posible escusar á San Juan Crisóstomo es en lo que dice en la homilia 45 sobre San Mateo, suponiendo que Jesucristo reprendió á la Vírgen Santísima, cuando dijo: *quæ est mater mea?* El autor de la citada homilia indica que la Santísima Vírgen se jactaba de llamarse en público madre de Jesus. Jamás puede suponerse ni aun el más leve movimiento de vanidad en la Madre Inmaculada de nuestro Salvador.

CAPÍTULO XVIII.

San Gerónimo.

1.º San Gerónimo nació en Estridon, en los confines de la Dalmacia y Panonia, el año 340 de la era cristiana. Su padre Eusebio, que era rico, le dió una educacion brillante. Estudió con profundidad todo lo que se habia escrito hasta su tiempo; comparó todas las doctrinas, y convencido de la falsedad del paganismo, abrazó la religion católica, única santa y verdadera. Al volver de un viaje que habia hecho á las Galias, recibió el Santo Bautismo en Roma. Desde este instante dejó el mundo, se consagró á Dios, y halló todas sus delicias en la oracion, en el retiro, en la penitencia y en el estudio de las Sagradas Escrituras.

Convertido ya al cristianismo, hizo muchos viajes, aumentando en todas partes el vastísimo caudal de